RECONSTRUCCIÓN Y AMIPLIACIÓN DEL GRAN TEATRO DEL LICEO —BARCELONA IESPAÑA! —

Historia

El edificio del Gran Teatro del Liceo es un ejemplo extraordinariamente interesante, en relación a los teatros que se construían en aquel momento en Europa, desde el punto de vista de su arquitectura, así como por su relación con las ideas de renovación del centro histórico de la ciudad de Barcelona, en la década de 1840. La Rambla de Barcelona era desde 1820 un lugar en proceso de cambios urbanísticos importantes. Las leyes desamortizadoras habían puesto un conjunto de iglesias y conventos a disposición de nuevas iniciativas públicas y privadas, que encontraron en la Rambla su máximo desarrollo. Entre 1821 y 1848 más de una veintena de espacios cambiaron de uso a lo largo de la Rambla para convertirse en plazas públicas, teatros, hoteles, mercados, etc.

Cuando la Sociedad del Gran Teatro del Liceo de S.M. Isabel II obtiene primero el uso y después la propiedad de las ruinas del antiguo convento de Trinitarios Descalzos, consigue también uno de los enclaves más céntricos de la transformación interna de Barcelona. El solar del convento, desamortizado desde 1821, recuperado como convento, convertido después en caserna, hospital y finalmente ruina abandonada, era de una superficie considerable.

El proyecto del edificio del Liceo de 1847 fue realizado por el Arquitecto Garriga i Roca y se inspira en la forma canónica de los teatros a la italiana y más concretamente en la del teatro Scala de Milán, obra de Piermarini de 1778. La característica más singular del proyecto del Liceo que las sucesivas reconstrucciones no cambiaron es, por un lado la especialísima disposición de la planta con el acceso principal vuelto respecto al eje de la sala-escena, y a la solución de los pisos de la sala y sus palcos así como la falsa bóveda que los cubre. Pero el proyecto



de Garriga i Roca aportaba otra singularidad de carácter positivo. En la mayoría de los teatros de ópera y muy especialmente en el de Milán, la Sala en forma de herradura aparecía todavía como un sistema de aberturas, con unas ventanas que correspondían a los palcos, colocados en toda su altura y rematados por una bóveda que cubría el espacio libre delante de esta fachada interior ficticia formada por los alféizares de los pisos y por las aberturas de los balcones. Al contrario, en el Liceo de Garriga i Roca, y después en el de J. Oriol Mestres, los palcos y sus divisiones no se expresan en el plano de los alféizares de manera que

la Sala pasa a ser una serie de franjas horizontales brillantes y doradas que permiten adivinar la curva del muro posterior con forma de herradura y que quedan cubiertos por un cielo raso ornamental que se extiende a toda la superficie limitada por el muro de herradura.

El incendio de 1861 y la reconstrucción

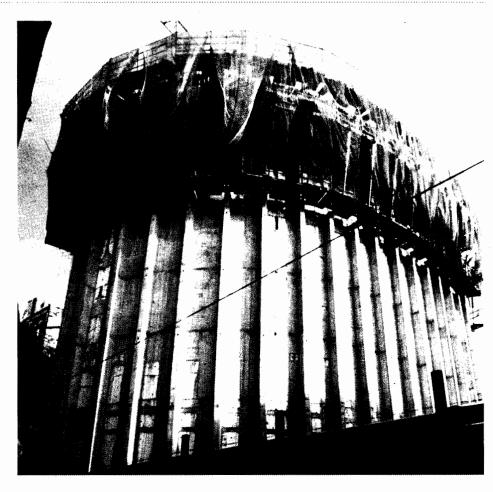
En la tarde del 9 de abril de 1861 se quemó el teatro destruyendo por completo la sala y el escenario. Son notables las similitudes de aquél incendio con el de

1994, si comparamos los grabados, los óleos, esbozos y la única fotografía encontrada de aquella época, con la visión que ofrecía el teatro el día después del 31 de enero de 1994. Su precipitada reconstrucción, llevada a cabo en un solo año, fue dirigida por Josep Oriol Mestres, ya consolidado como arquitecto del Teatro, quien contó con Eusebio Locini en la ejecución del nuevo escenario. Para los detalles de decoración de la sala contó con Mirabent. La reinauguración, que tuvo lugar apenas un año después del primer incendio, abre las puertas de un teatro, que temporada tras temporada, no dejará de planear obras de reforma, muchas de las cuales serán aplazadas indefinidamente.

La evolución hasta nuestros días

A partir de la gran reforma de 1909, comienza un proceso de pequeñas mejoras en el Teatro que acabará con el inicio de la guerra civil española y la incautación por parte de la Generalitat de Catalunya, salvándose de este modo de una destrucción casi segura. En 1956 y con motivo de los festivales Wagner, recobrando la tradición wagneriana de Barcelona, se vuelven a realizar obras de considerable importancia, que se refieren a la renovación de las instalaciones eléctricas y de seguridad y a la reforma de la parte frontal del escenario y del foso de la orquesta. En ese momento se incorpora la estructura de hormigón en esta zona del edificio, con el fin de alojar la orquesta de los festivales de Bayreuth.

En la década de los setenta se incorporó el último telón de boca. En la década siguiente, y con la creación del Consorcio de administraciones públicas para gestionar la institución, el teatro retoma las reformas especialmente orientadas al escenario. En este contexto de la nueva gestión del teatro, se inicia el proceso necesario para su ampliación y reforma. De este modo nace el anteproyecto y el Plan Especial del Gran Teatro del Liceo que consolidará el marco legal y urbanístico necesario para la ampliación del edificio y la validación del Proyecto de Ampliación y Reforma del Gran Teatro del Liceo que inician en 1988 los arquitectos Ignasi de Solá-Morales, Lluis Dilmé y Xavier Fabré y

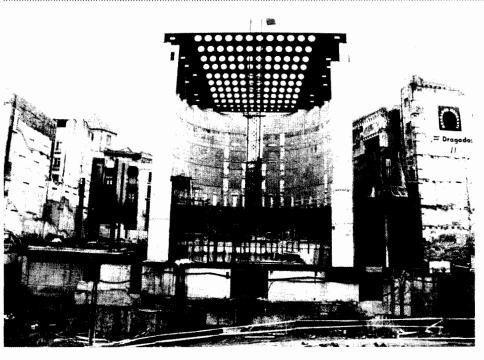


que, en 1994, pasa a ser el Proyecto de Reconstrucción y Reforma del Teatro.

El nuevo Teatro

El lamentable incendio del 31 de enero de 1994 creó una situación sin retorno de lo que hasta entonces había sido un progresivo avance en la definición de criterios, prioridades, costes y calendarios. Desde aquel momento dramático se planteaba una necesidad urgente: recuperar el teatro en el mismo lugar y tal como era. A lo largo de los dos años que ha durado el proceso de elaboración del proyecto y de inicio de las obras, se ha debido madurar una aproximación menos esquemática de la que inicialmente se planteó. La decisión sobre el lugar era obvia, así como la necesidad de disponer de un espacio mucho más amplio para levantar el nuevo teatro. Gracias al Plan Especial elaborado por el Ayuntamiento de Barcelona se consiguió multiplicar por tres la superficie disponible pasando de un edificio privado de unos 12.000 m2 a uno público de casi 32.000 m2. Evidentemente, una buena parte de la nueva edificación tendría que ser compatible con los restos todavía en pie porque no habían sido destruidos por el incendio y con lo que quedaba de memoria emblemática del edificio destruido: la sala con su brillante, grandiosa y singular arquitectura.

Todos los esfuerzos invertidos en este provecto han ido encaminados a reconciliar estos tres requerimientos aparentemente incompatibles: conservar lo que se había salvado de las llamas: el vestíbulo, la escalinata, el Salón de los Espejos; rehacer las partes más emblemáticas desaparecidas, es decir, la sala con su forma y decoración y al mismo tiempo producir un edificio técnicamente actualizado, espacialmente mucho más completo, más grande, nuevo y actual. Todos estos elementos son como las piedras preciosas de una jova que es su soporte. Del mismo modo el futuro teatro será como un tejido en el que se insertarán tanto el conjunto de todos los espacios necesa-



rios, así como los lugares singulares donde la intensidad del recuerdo histórico producirá el estímulo de la memoria. El proyecto asume esta condición fragmentaria y episódica, en la que el recuerdo se une a la contemporaneidad de un edificio que responderá a las necesidades y percepciones de los ciudadanos de hoy.

El Proyecto de Reconstrucción y Ampliación del Gran Teatro del Liceo contempla dos áreas de intervención bien diferenciadas. Por un lado se ocupa del área destinada al público y a todos los espacios y servicios para los espectadores. Por otro lado, se define toda el área que se abre más allá del arco de proscenio: el escenario y todas las dependencias y servicios necesarios para la Función Opera.

El área proyectada para el público comprende, en primer lugar, la reconstrucción de la sala, así como la construcción de los espacios de nueva creación que la complementan: foyer general, pasillos de planta, nuevo acceso por la calle Sant Pau, servicios y otros espacios comerciales y de relación. Además de estas nuevas dependencias, también se aborda la recuperación de los espacios que no fueron afectados por el incendio de 1994, es decir, la adaptación del acceso y del vestíbulo de la Rambla y la restauración de la escalinata y del Salón de los Espejos. El área de escena, toda

ella de nueva planta, da respuesta a las exigencias y necesidades específicas de un teatro de ópera contemporáneo. Esta nueva área abarca las siete zonas esenciales para la producción operística: el escenario, los servicios de escena, los camerinos, las salas de ensayo, la producción técnica y artística, la administración y la dirección, y, por último, los espacios de relación.

Una de las metas del proyecto ha sido conseguir de una manera clara y directa el acceso para personas discapacitadas físicas a todas las dependencias del edificio. El acceso por la calle Sant Pau permite llegar a todas las plantas. El espacio comercial es accesible por la Rambla gracias a una extensa rampa. Los servicios para el público en el Foyer General, en la planta y en el anfiteatro están dotados de cabinas especialmente equipadas. En la platea se dispone permanentemente de cuatro localidades para sillas de ruedas sin necesidad de adaptación alguna.

El planteamiento inicial del proyecto para la parte más significativa del área del público, asume la voluntad ciudadana mas generalizada de reconstrucción de la sala en su lugar original y tal y como era. Esta sala histórica, la tercera que tuvo el teatro y que fue consolidada en su decoración a finales de la primera década de nuestro siglo, es la que todos iden-

tificamos con la institución y con su trayectoria operística vinculada a la ciudad. Ahora bien, a la voluntad de reconstrucción se suma la ineludible necesidad de solución, adaptación o mejora del espacio de acuerdo con los cuatro criterios genéricos siguientes: seguridad, acústica, visibilidad e iluminación escénica.

El área del teatro, que se abre al otro lado de la boca de escena, responde a un programa muy complejo en una situación urbanística limitada. El edificio, en tanto que dispositivo operístico, se muestra claramente en el momento en que el orden y la relación entre todas las dependencias articulan un conjunto singular de un alto grado de especialización. En este sentido la accesibilidad, circulación e interconexión de todas las zonas de funcionamiento del área de escena se tratan con la máxima consideración. Los cuatro grupos de escaleras y ascensores conectan todas las plantas y, a pesar del gran volumen del escenario, se establecen unos anillos de corredores entre los cuatro núcleos de comunicación vertical, en los niveles en los que es posible rodear el escenario. De este modo, y gracias a esta red de conexiones, el acceso por la Rambla, equidista de todas las zonas de trabajo.

El proyecto de reconstrucción trata toda esta intervención como si de un solo edificio se tratara. Obviamente, la parte de la fachada que corresponde a la construcción de nueva planta es diferente de la fachada histórica, pero en su conjunto toda ella está pensada como un todo. La parte nueva mantiene la misma relación vaciolleno así como la verticalidad en el conjunto de las aberturas. El desarrollo vertical de la nueva fachada marca un basamento indefinido con un orden de aberturas que permiten el acceso descendente al área comercial, el acceso de todo el personal y en la esquina, el acceso por tráilers así como todas las salidas de emergencia. El cuerpo superior de cuatro plantas se remata con una cornisa a la misma altura que la del edificio histórico y que las casas contiguas.

En cuanto al desarrollo longitudinal, la nueva fachada sigue un moldeado constante que proporciona un carácter singular a determinadas áreas.

En la esquina con la Rambla los dos pisos superiores se abren en una galería



en ángulo. Esta galería-mirador, que se asoma a la Rambla y está enmarcada por la cornisa continua, es el elemento identificador del nuevo edificio, desde la Rambla y calle Unió, y también desde la calle Ferran. Por encima del nivel de la cornisa se extiende el terrado, pero enseguida aparecen los volúmenes correspondientes a la torre escénica y a la sala de ensayo de escena, detrás de las cuales, como un cuerpo independiente y paralelepipédico desde la calle Sant Pau hasta la calle Unió, se extiende el núcleo de instalaciones de todo el teatro.

El cuerpo formado por la torre escénica y la sala de ensayo por encima de la cávea, determinan una directriz, la directriz de todo el teatro, es decir, el eje sala-escena que organiza por completo la distribución del nuevo edificio. Esta directriz es divergente respecto a la Rambla y a la fachada que posee el teatro sobre el paseo, lo cual hace que la

totalidad del volumen construido tenga una doble lectura. Por un lado, y desde el plano de las calles, es un edificio encajado en la trama del casco antiguo, como siempre estuvo el teatro, pero más allá de la línea de cornisa, visto por enci-

Empresa constructora:

ma de las terrazas de las casas vecinas o desde Colón o Montjuïc, es un edificio que no enmascara el juego de malabares realizado por Garriga i Roca para conseguir la sala mayor de Europa en un solar de tan reducidas dimensiones.

FICHA TÉCNICA

Promotor: Consorcio del Gran Teatro del Liceo

(Generalitat de Catalunya, Ministerio de Educación,

Ayuntamiento y Diputación de Barcelona)

Proyecto: Arquitectos: Ignasi de Silà-Morales, Lluis D

Arquitectos: Ignasi de Silà-Morales, Lluis Dilmé y Xavier Fabré

UTE Dragados Obras y Proyectos, s.A. y OSHSA

Presupuesto: 15.000 millones de pesetas Plazo de ejecución: 15.000 millones de pesetas Inaugurado el 7/octubre/99

CARACTERÍSTICAS

Zona de escena	12.611 m ²
 Zona público 	9.518 m ²
Zona de instalaciones	5.839 m ²
Superficie total útil	27.968 m²
Superf. total construida	31.930 m ²